



Título: Puerta azul (fragmento) | Joel Alcázar



En el cirio de la memoria que no se apaga, *Ruminalkatum* [prácticas de duelo] de Gloria Vergara

Félix Alejandro Delgadillo Zepeda
Universidad Iberoamericana

ayer enterramos a melesio zambrano y no pudimos
enterrar también su virgen/ su credencial de elector
las mandas que pagó por otros —día y noche— en el
camino de talpa
quedaron volando/ revolotean en el cirio de la
memoria que no se apaga
que a vuelta y vuelta y vuelta se posa en el cuajarón
del recuerdo.

Gloria Vergara.

En esta nueva producción poética, Gloria Vergara destaca su sensibilidad y la búsqueda constante por reconstruir las voces de sus ancestros y de aquellos que han sido invisibilizados por la violencia y la impunidad. Nos muestra que México se ha convertido en una inmensa fosa común de desaparecidos, sin nombres a los que han sido desposeídos hasta borrarles de su propia identidad.

La poesía de Vergara se vuelve el testimonio para transmitir este mensaje poderoso: el de la memoria del duelo. Para la poeta, volver al pasado es abrir las heridas, los ecos de la desaparición forzada que todavía siguen resonando y se siguen acumulando a nuevas voces; la poesía de Gloria Vergara busca devolverles su identidad.

La voz de Pizarnik presagia al comienzo del poemario: “escucho el canto de los enlutados sellar las hendiduras del silencio” (p. 7). Vergara nos muestra que en una realidad como la de nuestro país y como la de nuestra casa, no podemos ser cómplices del silencio, porque el callar consume. *Ruminalkatum* (que puede significar todo o nada a la vez) reconoce en el duelo una ausencia y una pérdida corrosiva. La ausencia es ese espectro, el vestigio del pasado donde se refugia la poeta, porque no se deben olvidar los desaparecidos; porque lamentablemente el pasado, si no se le recuerda, se repite.

Para Gloria Vergara, la poesía es el huésped de la memoria, su voz se despersonaliza para naufragar en una polifonía de duelos. Rechaza el narcisismo autobiográfico para hablar de los otros, su cuerpo sirve de recipiente del dolor para contar la historia de los otros, que han tenido que olvidarse de su voz por la violencia. Como afirma la poeta:

en mi país
no
hay olvido
ni casa de dios
las nubes pasan/ los ríos pasan
la historia es un circo
del que vamos huyendo (p. 24)

Su poesía en *ruminalkatum*, es la herida abierta donde podemos encontrar también nuestra voz, habla por quienes han existido en el silencio. La poeta desaparece, cede su palabra para que adquiera la identidad de las ánimas, como un juego de espejos en el que su yo, se fracciona para reconstruir los duelos a través del cual su mundo se refleja:

a ofelia le faltan dos hijos
y un hilito de sangre

ofelia no tiene manos para cubrir la ausencia del hijo
que corrió en usa,
al que le dio un infarto, dijo la migra

a ofelia le faltan ojos para mostrar la fotografía
[igual que oro molido]
en colima, en usa, los hijos desaparecen
ofelia va dejando su río crecido de casa en casa,



en las banquetas detiene a los viajeros:
«¿lo han visto?» y muestra mil puntitos de estrellas
...la fotografía borrosa le arranca hilos del corazón... (p.18)

Vergara hace uso de la memoria para reconocer a los invisibilizados, en el silencioso duelo de los migrantes. El poema también se vuelve refugio de los desplazados ante la incertidumbre del retorno, orillados a marcharse, pero que también son asesinados y ocultados. La Ofelia del poema nos resuena en un diálogo intertextual con la otra Ofelia en Hamlet, este personaje que cae en la locura. Incapaz de su propia angustia, después del asesinato de su padre, ésta sube a un sauce, la rama se rompe, cae al río y termina ahogándose. En el poema de Vergara, Ofelia puede ser cualquier madre, cualquier hija o hermana desconsolada en este inmenso río de lágrimas y duelos que se ha convertido México. Otro poema nos lleva a pensar en esta imagen de Ofelia pero ahora reflejada en la historia de mamá Chuy:

cómo llevo dentro su delirio
cuando mamá chuy me decía al oído:
«ésta no es mi casa
porque mi casa tiene puertas que no cierran
ésta no es mi casa
porque en mi casa hay un gato de lumbre
y un perro que huele las desgracias
ésta no es mi casa
de mi casa yo salgo y entro y entre tanta
pila de agua yo no sé ...
ésta no es mi casa
mi casa tiene aire/ respira» (p.65)

La pandemia también es un tema presente en *ruminalkatum*, el duelo está suspendido en un desasosiego en esta cuarentena interminable. Vivimos un tiempo fúnebre en el que al aproximarnos a otros, es un arma de doble filo. El virus es pan nuestro de cada día en la cotidianidad, Vergara aporta reflexiones para comprender la condición humana, en la que somos vulnerables, frágiles:

ii
cuando haya pasado la ciega oscuridad/
cuando dejemos de andar a tientas/
[cuando podamos decir como vallejo: «es esta,

aquella...»
 este, aquel..., la tierra en que nació, el patio, el sol...]
 cuando abramos los ojos,
 desentumidos, listos, como platos recién lavados
 entonces
 el día
 las horas no serán segundos parturientos/
 el tiempo nuevo tendrá sus propias manecillas
 ¿de sol?, ¿de arena?, ¿de qué?...

pero hoy
 estamos bebiendo un trago amargo
 en este sol que hiere
 este sol, sombra de todos los tiempos/
 sombra en la oficina, en la banqueta/
 en hospitales recién desinfectados, sombra/
 maldita sombra en las playas desiertas/
 sombra en las avenidas, en los parques, sombra/
 en las niñas y los niños hambrientos...

este sol que se ha vuelto un látigo/
 en el teléfono sangra sus rayitos/
 rayitos de sol en los ojos del que viene/
 sol que falta en ti, en mí, en todos/ látigo de esperanza

mas cuando haya pasado el sol, su encierro,
 otro amanecer agitará los cantos en la frente de
 los dioses (pp. 53-54)

Gloria Vergara nos muestra que esta experiencia colectiva también es cautiva e individual, que la vida se ha convertido en un territorio en guerra, en un constante campo minado de propagación. La poeta al cantar da vida, nos muestra que recordar es un acto de revivir a los ausentes, es prestar el propio cuerpo para encarnar el duelo de los otros, la actitud generosa de Gloria Vergara se ve proyectada aquí, ya que permite darnos cuenta que la herida del otro también debe herirnos, al apropiarnos del duelo ajeno estamos visibilizando lo que ha sido callado. Entonces sí: "las horas no serán segundos parturientos/ el tiempo nuevo tendrá sus propias manecillas". (p.53).

Ruminalkatum habla precisamente de una labor de profundo reconocimiento para romper el silencio con reclamo y desafío. La

**Interpretextos**

28/Otoño de 2022, pp. 192-196

palabra se vuelve el medio para defender su territorio, para habitar su cuerpo con rabia. Gloria Vergara en este poemario es la voz de todas esas ausencias resonantes sobre el luto de la Memoria del duelo.

Referencia bibliográfica

Vergara, G. (2021). *Ruminalkatum [prácticas de duelo]*. México: Praxis.

Félix Alejandro Delgadillo Zepeda

Correo electrónico: alejandroloboespejo@hotmail.com

Nacionalidad: Mexicana. Estudiante del Doctorado en Letras Modernas por la Universidad Iberoamericana. Actualmente colaborador del Cuerpo Académico 49 "Rescate del Patrimonio cultural y literario". Línea de investigación: poesía mexicana.